

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 1 - “VIDA DEVOCIONAL”
LECCIÓN 1 - “LA ORACIÓN”
CAPITULO 3



**PADRE NUESTRO QUE
ESTAS EN LOS CIELOS II**

LA ORACIÓN DEL DISCÍPULO

En el sermón del Monte a quien enseñaba el Señor solamente era a sus discípulos, dice la Palabra de Dios que cuando Jesús enseñaba a sus discípulos y aun cuando ellos fueron con una petición a él, diciéndole: “Señor enséñanos a orar”. Antes de pensar en la oración en detalle, hay algunos hechos generales que nos vendrá bien recordar. Debemos advertir, antes de nada, que esta es una oración que Jesús enseñó a sus discípulos. Tanto Mateo como Lucas lo dejan bien claro. Mateo pone todo el sermón del monte en el contexto de la enseñanza de Jesús a Sus discípulos (Mateo 5:1 y Lucas nos dice que Jesús les enseñó esta oración a sus discípulos a petición de uno de ellos (Lucas 11:1).

Hacemos bien en llamarla la oración del Señor porque es del Señor y él la enseñó, algunos le dicen DOMINUS, que en latín significa Domingo y muchos le llamaban la oración dominical, pero no porque se hacía los domingos, sino porque en DOMINUS dice domingo o día del Señor.

El Señor la enseñó y la legó a sus discípulos como algo suyo, pero es una oración que no puede hacerla suya alguien que no sigue al Señor, que no ha nacido de nuevo. Entonces tomaría el sentido de las palabras, no la repetiría como muchas veces lo hacemos, sino entender el sentido de cada palabra que nos dice. La oración del Señor se nos presenta específica y detenidamente como la oración del discípulo, adquiere su pleno significado para decirlo de otra manera que solo la persona pueda hacerla suya, aquella que ha creído en Jesús que sabe lo que está diciendo en ella y no lo puede saber a menos que haya entrado al discipulado.

Debemos advertir el orden de las peticiones de la oración dominical. LAS PRIMERAS TRES TIENEN QUE VER CON DIOS Y CON SU GLORIA, las tres siguientes se refieren a nuestras necesidades. Es decir, que se empieza por darle a Dios el lugar supremo que le corresponde, y después, sólo después nos volvemos hacia nosotros y nuestras necesidades. Solo cuando se le da a Dios el lugar que le corresponde, todo lo demás pasa a ocupar un segundo lugar.

Que tremendo es esto que Jesús hace esta revelación única y verdadera, antes de decirles lo que iba a pasar en la cruz del Calvario, Él se enfrenta con sus discípulos a enseñarles una revelación que en esos momentos no entendieron porque iba ser solamente a través del camino que Jesús a través de la cruz en el Calvario, por el cual nosotros podíamos llamarle Padre nuestro.

LA SEGUNDA PARTE DE LA ORACIÓN, la que trata de nuestras necesidades, tiene una unidad preciosamente ensamblada trata de las tres necesidades esenciales de la persona humana y las tres esferas del tiempo en que se mueve. PRIMERO, pide pan, lo que necesitan para mantener la vida, y de esta manera presentar las necesidades del presente ante el trono de Dios. SEGUNDO, pide perdón, y así trae el pasado a la presencia de Dios y el TERCERO, pide ayuda en la tentación y deja así el futuro en las manos de Dios. En estas tres breves peticiones se nos enseña a depositar el pasado, el presente y el futuro en el estrado de la gracia de Dios.

Pero esta oración no se limita a presentarle a Dios la totalidad de la vida; también es una oración que trae la totalidad de Dios a nuestras vidas. Cuando pedimos pan para sostener nuestra vida terrenal, esa petición dirige nuestros pensamientos inmediatamente a Dios el Padre, creador y sustentador de todas las cosas. Cuando pedimos PERDON, esa petición nos dirige el pensamiento inmediatamente a Dios el HIJO, Jesucristo nuestro Salvador y Redentor. Y cuando pedimos ayuda en las tentaciones futuras, esa petición dirige inmediatamente nuestro pensamiento a Dios el ESPÍRITU SANTO, a Dios en toda su plenitud. Jesús nos enseña en la oración dominical a presentar la totalidad de la vida a la totalidad de Dios, y a traer la totalidad de DIOS A LA TOTALIDAD DE LA VIDA.

Padre nuestro, que manera tan íntima, personal y familiar de acercarnos a Dios, que modo más alentador y consolador de dirigirnos al Todopoderoso, ¿es posible que Dios el Sustentador de todas las cosas me vea como hijo?, ¿es posible que le interese mi persona lo suficiente como para que me considere su propio hijo? ¿Cuántas veces nos preguntamos esto?

Jesús quería enseñarles a sus discípulos y a nosotros como debíamos nosotros concebir al Padre celestial no como concebimos a nuestros padres terrenales porque el concepto que tenemos de nuestro Padre celestial dista mucho de lo que es realidad. Ahora, sabemos que es a través de la sangre de Cristo que podemos venir al Padre, no por nuestros propios méritos, sino en los de Jesús, hoy lo sabemos porque esta siendo revelado a nuestro corazón, antes lo entendíamos intelectualmente y en conocimiento, pero ahora poco a poco lo experimentamos en nuestra vida; esta relación con el Padre surge como una

revelación enteramente nueva cuando Jesús nos da a conocer un reiterado énfasis de nuestro Padre que está en los cielos; ora a tu Padre, dirige tu oración a él, la oración es un deseo un pensamiento dirigido a Dios, porque podemos orar a otros, inclusive hay quienes oran a los baales.

Jesús empieza con una revelación tremenda en el Antiguo Testamento todos reverenciaban a Dios y le hablaban como Padre, pero realmente se conocía a Dios como el Señor, como YAHVE pero ellos tenían tanto temor de Dios que les daba miedo pronunciar su nombre, entonces le llamaban el ADONAI o Dios, pero no pronunciaban su nombre por ese mismo temor, en ese tiempo se dirigían al Padre como Dios, como el sustentador y el Creador de todas las cosas que es en realidad nuestro Padre.

Aquel que siempre ha sido el Dios eterno infinito, ahora ha encontrado en nosotros poder a fin de llamarle Padre nuestro. Cuando Dios creo los cielos y la tierra y creo al hombre era el objetivo por el cual Dios puso al hombre en el huerto de Edén, para que hubiese una comunión íntima con el Padre, con el Creador y que Eva y Adán fueran sus hijos y su descendencia fueran sus hijos y vivieran en familia esos eran los propósitos de Dios, al principio, pero el pecado vino a trastornarlo todo a quitarnos de esa comunión, de esa familiaridad y ahora aun en estos tiempos el pecado ha distorsionado la figura del Padre, de tal manera que a veces cuando nosotros llamamos o tenemos un concepto del Padre, ¿cómo lo tenemos? Creen que es un padre desobligado, es un padre que abandona a los hijos que es un padre que nos sustenta mi ama; ese concepto que tenemos nosotros es tan distorsionado por el pecado que, por eso Jesús estaba dando una nueva revelación de Padre, solamente a través de él y a través de Jesús, cuando dijo Felipe a Jesús: muéstranos al Padre y dijo Jesús: Felipe si me has visto a mí has visto al Padre; que revelación tan tremenda, porque lo que hacía Jesús, sanar enfermos, curar ciegos, que aún el mismo Juan le mandó a preguntar si era el Cordero el Mesías que habían de esperar y él dijo: Los ciegos ven, los sordos oyen, el cojo anda y mira lo que yo hecho eso dáselo a saber a Juan, entonces les estaba diciendo que el Padre hace esas cosas para la gente, porque había venido no a condenar al hombre sino a darle vida y vida en abundancia y el Padre dice que no nos dejó huérfanos, que envió a su hijo por amor a nosotros, el sufrió el dolor de saber que su hijo fuera martirizado, que fuera a la cruz por amor a usted y a mí, empezamos a concebir y a tener el concepto de lo que es un padre como es nuestro Padre Celestial.

Ahora veamos lo que es un padre terrenal, ¿por qué les digo esto?, porque quiero hacerles conciencia cuantas gentes, cuantos hombres y mujeres nos hemos encontrado porque les es tan difícil confiar en el Padre de los cielos ¿saben por qué?, porque han conocido a unos padres duros e inflexibles, sus padres humanos han sido egoístas, poco les ha interesado el bienestar de sus hijos, el padre pudo haberlos abandonado, pudo haber sido un borracho o drogadicto, en fin una persona con un comportamiento pernicioso, que hizo estragos en la personalidad de su hijo, puede haber ocurrido también que los padres tuvieron una voluntad débil, que no lograron infundir respeto a sus hijos, tal vez hayan sido negligentes en el cumplimiento de sus responsabilidades, en el hogar, de modo que lo único que provocaron en sus hijos ¿qué fue?, odio y desprecio, en el mejor de los casos pudieron fluctuar a veces en cuestiones temperamentales o de humor, de modo que un día

aparecieron como indulgentes y otro día inflexibles, ¿cómo tenerle confianza a alguien que es tan inconsistente y tan impredecible? ¿Usted le tendría confianza así?

Muchos de nosotros, venimos de padres que no supieron ser padres y no porque no le hayan querido, sino porque no sabían; porque por la iniquidad todo fue torcido, todo lo bueno que hizo Dios.

Muchos padres no se dan cuenta de la importancia que tiene el papel que cumplen en la formación del carácter de los hijos en los primeros años, mucho antes de que los chicos comiencen a ir a la escuela, los padres ya han plasmado en su casa el carácter y la personalidad del hijo, esto lo estoy hablando lo que hacen los padres. Ahora imagínese como lo hace nuestro Padre Celestial por eso es que Jesús nos invita a verle como nuestro Padre porque él va a formar nuestro carácter y nuestra forma de conducirnos. Por esto es tan importante conocerlo como Padre. Pero que hay con aquel que tuvo un padre con estas características, que difícil para él creer que Dios está interesado en él, que difícil creer que Dios quiere lo bueno, creer que el Padre de misericordia quiere que se arrepienta y venga a disfrutar de las bendiciones que tiene para él, que difícil es que un hombre teniendo un padre terrenal así pueda ver un Dios supremo y maravilloso.

El vocablo PADRE puede traer a su mente recuerdos no gratos, de hostilidad y muchas veces de odio y desprecio y lo trágico es que muchos atribuyen a Dios el título del Padrenuestro que a veces transferimos inconscientemente a su persona todos aquellos atributos degradantes de nuestro padre terrenal. Desde luego que no lo hacemos deliberadamente; pero lo hacemos cuando comparamos el carácter de nuestro padre terrenal con el de nuestro Padre celestial.

Desde luego que Dios no está condicionado por nuestros recuerdos ni por las impresiones que dejaron nuestros padres, también en la mente de Cristo cuando estaba enseñando como orar correctamente a sus discípulos él les mostró lo que había en su mente y en su corazón. Cuando él les mostró a su Padre él no condicionó lo que él había vivido con José su padre terrenal, no condicionó el conocimiento que tenía Dios su padre sino que él por su propia identidad personal con Dios el Padre de los cielos de su incontable eternidad con Él, porque Jesús al fin y al cabo había estado desde el principio.

Juan 1:1-2

Ese verbo se hizo carne tuvo un padre terrenal que se llamaba José y no condicionó que tenía José con el conocimiento que anteriormente sobre toda la eternidad tenía de Dios. Si hemos de apreciar plenamente la clase de persona que es Dios, hemos de comprender su amor, su bondad y hemos de entender siquiera algo de la maravilla de su encanto, hemos de comprobar su integridad, su valor, su veracidad y tenemos que verlo como lo veía Cristo, por eso cuando estaba con sus discípulos les estaba transmitiendo de lo que había en su corazón y en su mente acerca del Padre, por eso les decía primeramente denle la gloria al Padre y después vuélvanse ustedes y pídale al Padre confianza porque el Padre les dará, desde luego que Dios Padre dominaba completamente el pensamiento de Cristo

influyó sobre la conducta de su hijo en todo momento ocupaba el primer lugar en sus afectos, su Padre Dios estaba siempre en su mente y en sus labios.

Que importancia daba Jesús al carácter del Padre que todavía da una parábola, sobre dos hijos y ahí enseña el carácter del Padre.

Lucas 15:11-32

La actitud del padre hacia sus dos hijos no se modificó nunca, no sufrió alteraciones, el joven rebelde sometió a su padre a un tremendo dolor a una tremenda dosis de ansiedad y angustia del alma, este pobre padre murió mil veces por su hijo mientras aquel vivía perdidamente; pensaba, que estaba haciendo su hijo en ese lugar distante; hasta el hermano mayor no solo estaba despilfarrando la fortuna de su padre sino que estaba arrastrando por el suelo el nombre de su padre, la honra de su padre para colmo de todo, el corazón del anciano padre sufría inexorablemente los efectos del dolor como sufren los padres ante la pérdida de un hijo y no por eso cambian, son los atributos que nosotros tenemos de nuestro Padre celestial, no obstante y a pesar de todo lo que hizo el hijo pródigo para descorazonar a su padre la actitud del mismo hacia su hijo nunca sufrió variación; el carácter del padre no sufre variación porque uno le ofenda porque uno se vaya, porque uno le deje, él estará preocupado, angustiado por nosotros pero él nunca sufrirá variación en sus sentimientos hacia nosotros, en su parecer hacia nosotros eso es lo que hace nuestro Padre celestial y eso era lo que Jesús quería mostrarnos a través de esta parábola que el Padre no tiene variación alguna en su amor por sus hijos. Pero la actitud de los hijos si varía pese a toda la vergüenza, el sufrimiento, el escándalo y la pérdida, el amor del Padre jamás decayó todo lo contrario, irradiaba perdón, compasión, amor, preocupación, en ningún momento rechazó o repudió a su hijo, a pesar de todo lo que hizo ese hijo fue perdonado, jamás fue desheredado, su padre nunca lo desconoció como hijo.

El día que ese hijo quebrantado y maltrecho apareció arrastrándose por el camino que conducía a su casa, fue recibido por su padre con los brazos abiertos y su corazón henchido de amor, con esos brazos y ese corazón que jamás se habían cerrado.

La esencia del carácter de Dios nuestro Padre nos llega en este cuadro sin dificultad alguna, su lenguaje es claro y sencillo demasiado poderoso para que tengamos que buscar una explicación a pesar de todo lo que había hecho este hijo pródigo, este hijo perdido desde el comienzo todo lo que tenía que hacer era simplemente volver a pedir perdón al padre para que el padre lo volviera a recibir, que precioso padre estaba mostrando Jesús como era su Padre celestial, todo lo que él tenía que hacer era aceptar el perdón, porque el perdón siempre estuvo allí, nunca se fue, el día que resolvió proceder así supo y se sintió plenamente aceptado por su padre, su mal comportamiento estaba perdonado el precio y el castigo de toda su perversa actuación ya había quedado saldado con el sufrimiento del padre, esto es lo que coloca el perdón de Dios nuestro Padre en un plano superior al de los hombres, porque normalmente los hombres cuando algo nos hacen difícilmente perdonamos y cuando perdonamos decimos, ojalá le vaya así como me hizo

o esperamos una retribución a su maldad pero nuestro Padre que sabe como personar allí esta el perdón no los da gratuito, nos lo da por amor.

Cristo nos está comunicando en esta parábola la actitud de auto-conmiseración y justicia propia que tiene el hermano mayor, había elegido un mundo de separación entre él y su padre, estaban en la misma casa, estaban en el mismo hogar, pero sin embargo no lo conocía, cuando nosotros teniendo al Padre que tenemos no le conocemos, lo ofendemos, cuantos de nosotros estamos así como el hijo mayor somos egoístas y ante aquel que peca y viene y se arrepiente, nosotros juzgamos y criticamos porque no conocemos al Padre, pero esto es lo que quería decir Jesús al que viene para ser perdonado y se aleja del padre como el que vive dentro de la casa, que por nuestro auto-conmiseración hace un muro entre él y el padre, las dos actitudes no son buenas, de aquel que se va y deja a su padre como el que está en casa y no reconoce la clase de padre que tiene.

El amor, el afecto y el interés por su padre en su bienestar jamás menguaron, el padre le dijo: “hijo tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas” cuantas veces nuestro Padre celestial nos dice: hijo, todas mis cosas son tuyas, todas las bendiciones que tengo son para ti, por eso es necesario que conozcan el carácter del Padre que tenemos. Simplemente el hermano mayor no le creía a su padre, estaba procurando con esfuerzo y afán ganarse y merecer por su trabajo lo que era suyo por derecho de primogenitura. Cuantas veces nosotros nos esforzamos y nos afanamos por agradarle al Padre y por tener aquello que por derecho ya lo tenemos, porque Cristo ya lo ganó para nosotros.

El cuadro que nos pinta es de una persona que ve a Dios como alguien duro y severo aquí lo pinta la parábola del hermano mayor, nunca experimentó su amor, su misericordia, su generosidad ni su extraordinario perdón, además como ha insistido impedir que su padre se le acercara no ha experimentado nunca la maravillosa sensación de los brazos ampliamente del padre para cobijarlo; nunca se ha sentido aceptado ni amado, nunca se ha sentido querido.

Jesús les quería enseñar a sus discípulos que a través de entender y comprender el carácter del Padre nos enseña a formarnos como hijos suyos y como padres también en la oración Dios trabaja con nosotros y cuando oramos trabajamos en su obra, trabaja en nuestro carácter en nuestra formación y cuando estamos con él en su casa a través de los méritos de Jesús cuando nos acercamos al padre el empieza hacer cosas y maravillas en nosotros, porque es nuestro Padre y nos ama tanto que no nos puede dejar como estábamos, porque nos disciplina, nos instruye, nos consuela, nos ama, nos dirige así es el Padre y en esta parábola Jesús quería mostrarnos las dos facetas de los hijos, la actitud de los dos hijos hacia el padre, pero dando a entender el carácter del padre.

Podemos acercarnos a él sin reservas sea cual fuere nuestra historia pasada o presente porque el perdón está fluyendo allí, podemos acercarnos a él sin reserva, estar seguros que hemos de ser recibidos y aceptados por su gran amor y ternura y tener esa frase tan escondida y tan difícil de decir para muchos “Padre nuestro” allí yace una dimensión tan tremenda y tan íntima en una comunión de un padre con su hijo, entre Dios y nuestra persona.

El Padre nuestro, el Padre mío, el Padre celestial, el concepto y la relación que ellos encierran son los que Jesús guardaba celosamente en su corazón y de su mente y de su corazón le enseñó a sus discípulos para que conocieran al Padre que le tenían que dar un lugar supremo y entonces podían pedir lo que quisieran y les sería dado porque el Padre les amaba, estaba allí, entonces querían tener esa revelación.

Jesús tenía que venir a revelarlo, quien sino él que es el hijo de Dios que tenía que enseñar quien era el Padre por eso se los tuvo que decir a sus discípulos para que creyeran en el Padre.

Mateo 6:9